

Chile | Australia versus Chile: ¿qué pasó?

Jorge Selaive

[Diario Pulso \(pulso.cl\)](#)

EN VARIAS dimensiones la economía chilena se parece a la australiana. No solo ambas son exportadoras de commodities, sino que tienen marcos de política económica bastante similares. El objetivo inflacionario australiano entre 2% y 3% se inicia informalmente en 1993 y algo más tarde lo sigue Chile.

Los regímenes flotantes están presentes en ambas economías con intervenciones cambiarias poco frecuentes, en tanto las paridades siguen de cerca la evolución de sus términos de intercambio. Las respuestas de ambas economías han sido distintas a las crisis de las últimas décadas, pero todo parecía indicar que la madurez de la economía chilena llevaría a una respuesta similar en este nuevo ciclo, por la naturaleza y el origen de este. Sin embargo, no ha sido el caso en varias dimensiones.

¿Por qué la economía australiana parece haber sido menos afectada?

Responder a esta pregunta colabora en la mejora del diseño de política y ayuda a convencernos de algunas recomendaciones que ya hemos escuchado provenientes desde privados y Gobierno:

1. La confianza empresarial y de consumidores se encuentra en o sobre promedios históricos en claro contraste con lo acontecido en nuestro país. Reconociendo que aquello puede tener grados importantes de endogeneidad con el ciclo económico, parece de cierta claridad que el ambiente reformista local tendría alguna responsabilidad en el comportamiento precautorio de empresarios y consumidores.
2. La creación de empleo en Australia ha sido importante (sin componente público relevante), pero más importante, con nuevos empleos en sectores transables no mineros. Se ha logrado una buena sincronización con la destrucción de trabajo en sectores mineros. La mayor flexibilidad laboral australiana, lograda a través de distintas medidas y legislaciones laborales ("Fair Work Reforms"/"Work Choices"), estaría jugando un rol no menor.
3. La inflación total y subyacente se ubican en el piso del rango meta australiano. En Chile, gruesamente, tendríamos una mayor inflación de 2,5% que explicar. Algunas posibles razones:
 - a. Mayor indexación a la inflación pasada y mecanismos de reajuste salarial han sido inflacionarios y menos favorables a la movilidad de trabajo sectorial en Chile. Un reflejo del grado de indexación puede verse en la participación de instrumentos reajustables a la UF y aquellos nominales excluyendo los plazos cortos. Mientras en Australia los primeros representan en torno a 12% del total del stock de deuda soberana, en Chile superan el 70%;
 - b. La depreciación del peso -bilateral respecto al US\$ y multilateral- se intensificó por sobre la del dólar australiano gran parte de 2014, teniendo implicancias inflacionarias mayores durante los trimestres posteriores. Este fenómeno pudo estar vinculado al shock idiosincrático a las expectativas de la reformas anunciadas en ese entonces;
 - c. Aumentos impositivos a productos específicos (bebidas y tabaco) y a nivel corporativo contenidos en la Reforma Tributaria;
 - d. Caídas en precios regulados y administrados que impactaron la inflación no transable, de servicios y subyacente en Australia que contrastan con las alzas de los mismos ítems en Chile. Con estos aspectos daría la impresión que es posible explicar la diferencia inflacionaria entre ambas economías.

4. Las exportaciones de servicios han crecido sostenidamente en Australia (absorbiendo empleo) beneficiándose de la depreciación de la moneda. Localmente la situación es menos favorable ante una estructura exportadora más rudimentaria y sectores de servicios menos desarrollados. 5. Con baja inflación la política monetaria australiana ha sido y seguirá siendo altamente acomodaticia.

Casi anticipando la favorable respuesta de su economía al término del boom de commodities, el Banco Central australiano comenzó a recortar la tasa a fines del 2011, en tanto su contraparte chilena lo hizo con convicción dos años más tarde (abstrayéndonos del recorte interruptus de enero 2012). El sesgo de política monetaria es neutral, pero el mercado espera entre uno y dos recortes durante los próximos meses. Aquello contrasta, por ahora, con la posición del Banco Central chileno, que mantiene un tono contractivo que el mercado interpreta con expectativas de dos alzas.

Esta diferencia probablemente también retrasará la velocidad de salida de este ciclo. Emergen algunas reflexiones. Por un lado, aumentar la flexibilidad laboral parece ser un activo muypreciado en momentos de ajuste cíclico al permitir que los salarios nominales respondan a un deterioro del empleo como sugiere un libro de texto. Incorporar esos aspectos en la reforma actual parece deseable.

La mitigación de cláusulas indexatorias ligadas a la inflación pasada en salarios y precios finales parece también un trabajo pendiente. Finalmente, continuar la diversificación productiva fuera del sector minero en otros bienes y servicios transables, desarrollando e incrementando productividades, es un largo camino que debemos seguir recorriendo para que en el “próximo” shock adverso la respuesta de nuestra economía se parezca algo más a la respuesta australiana.